

SEÑOR GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO; Ciudadano Secretario de Recursos Hidráulicos; Pueblos de Ozumba, Atlautla y Tepetlilpa; Señoras y señores:

Me ocupa, al dirigirme a ustedes un asunto profundamente humano, de gran trascendencia, por más que se enuncie con palabras sencillas: la sed de los pueblos, y el agua que la sacia. Tal vez porque los más viejos hombres de ciencia consideraron el precioso líquido como uno de los cuatro elementos constitutivos del Universo, y a veces como el más importante, o porque en el pensamiento cristiano el agua se convierte en vino, y en linfa purificadora en el bautismo, se explique lo ingente de la necesidad urgentísima que conocemos con el nombre de sed: sed que tiene significación de anhelo amoroso en las dolientes palabras pronunciadas desde una cruz de troncos de sicomoro; sed en las gargantas privadas de vital refrigerio; sed en los campos cuya fecundidad se nulifica con la sequía esterilizadora, y en el orden moral, como un eco de las salvadoras doctrinas, prédica de equidad, cuando la sed se convierte en sed de pan y de justicia.

La influencia del agua en el nacimiento y desarrollo de las civilizaciones, es algo evidente. Las grandes culturas, como la mediterránea, surgieron del mar, brotaron de las aguas; el nacimiento de los pueblos, lo registra la historia a la vera de las grandes corrientes fluviales, y el ejemplo clásico nos lo brinda el pueblo egipcio, uno de los más grandes y más sabios de la tierra; las mismas religiones, reciben impulso especial de las abundantes y nobles corrientes: el Ganges sagrado, el jordan, el Nilo, el Lago de Genezareth nos lo prueban. Nada de extraordinario, pues, entonces si nos reunimos hoy para celebrar un triunfo del esfuerzo para aprovechar los elementos de la naturaleza en beneficio de las colectividades humanas; vean ustedes que no hay exageración en que dedique mis palabras para hablar al pueblo, acerca de que la inauguración de las obras que nos van a proporcionar agua potable, representa nada menos, y al margen de toda mo-

la celebración regocijada y satisfactoria de que hemos cumplido, al llevar a cabo los mencionados trabajos, con un alto e importante deber. Es entonces la hora de no escatimar el aplauso a quienes han trabajado en el propósito: El sistema de suministro de aguas potables que llamaremos Ozumba-Atlatla-Tepetlixpa, se ha logrado con la cooperación del Gobierno del Estado, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, del Municipio y de los vecinos, figurando también como colaboraciones valiosísimas las de las Comunidades Agrarias de Ozumba, San Juan, Tecalco y Chimal. Gracias al trabajo que hasta en faenas de buena voluntad proporcionaron nuestros hombres, inauguramos hoy un sistema de abastecimiento de aguas que cubre 27 kilómetros, y que habiéndose comenzado en diciembre del año anterior, tenemos hoy a la vista como una obra consumada.

No es posible, para mi escasa capacidad, producir palabras dignas del elogio que deseo para quienes aportaron las colaboraciones ya enumeradas. Si es cierto que como norma de la convivencia humana, la más valiosa es aquella que postula como secreto supremo la "buena voluntad", este es el caso que puede ejemplificar el más valioso de los apotegmas, de los imperativos éticos, porque todo esto se ha hecho a base de buena voluntad. Y digamos, señores que la simple permanencia sobre la superficie de la tierra, cuando el hombre no orienta su conducta por el afán de servir a sus semejantes, y a sí mismo, no es propiamente vida, es un simple "estar sobre la tierra, pero nada más. La vida para que sea humana, necesita ser triunfo de la voluntad y de la inteligencia sobre los constantes desafíos del medio natural. Nuestros ojos estaban cansados de ver a nuestras mujeres encorvarse sobre los lavaderos, o llevando al hombro sus cántaros, teniendo que recorrer distancias increíbles, para lograr el agua y la limpieza; el más insignificante germen de decoro nos hace lamentar que durante largo tiempo hayamos carecido del don del agua. Fuimos un haz de pueblos sedientos. Dicen que un signo eficaz para medir el avance de las civilizaciones, cuyo origen ya señalamos, es su manera de aprovechar el agua, porque enumerando la vida

higiénica desde el nacimiento del hombre, alarga la distancia que separa el alumbramiento del sepulcro, porque el aseo constituye una de las más eficaces maneras de combatir las enfermedades, y precisamente por esto decía al principio que las linfas son purificadoras en el sentido que la medicina moderna preventiva lo asegura, y también para el creyente que lleva a sus infantes a recibir el regale de claridad religiosa en las pilas bautismales.

Mansa, casta y útil llamaba el pobrecillo de Asís a las aguas hermanas, y porque ~~faxman~~ toman la forma de los vasos que la contienen, se convierten en símbolo de docilidad y se regalan al aprovechamiento, mereciendo los juicios laudatorios de la ciencia. Pero aparte de esto, las aguas como auxiliares de la alimentación, vuelven a integrar el maravilloso compuesto humano que en los matinales días de los primeros físicos, por primera vez obligaron a pensar que el hombre era--como en verdad es--un Universo en pequeño. Este logro calma el m'as exigente sentido de la utilidad.

Ojalá que yo hubiera podido lograr un desenvolvimiento bello acerca del asunto que nos congrega; no es así, porque se necesitaría el don de la elocuencia que no poseo, y solo hablo por cumplir hasta en esta circunstancia con mi deber; pero si no me es dado exponer con elegancia algo que bien lo merece, no se me tachará al menos de injusto, por excluir del ámbito de mis palabras a personas que la suerte ha querido que no estén con nosotros. Me estoy refiriendo a Alejandro Barreneche, de cuyos labios siempre brotaron palabras de estímulo, y en cuya cabeza se anidaron siempre ideas generosas y espléndidas. Los sacrificios suelen no ser comprendidos, pero conscientes de esta flaqueza de la escasa virtud de nuestros semejantes, no habremos de omitir el recuerdo de Alejandro que de no haber sido tronchada su vida prematuramente, nos hubiera dado fecundos programas de trabajo, la suma de ---sus esfuerzos, la dedicación de su juventud que pudiendo haber sido de placer, fue austera y laboriosa, encaminada siempre al bien de la sociedad en cuyo seno vivía. Fruto de su pensamiento, son en parte estas obras, y por

eso he querido asociarlo con ellas ahora que se encuentran en la plenitud de su realización.

Por nuestra parte, aunque sea penoso referirme a mí mismo y a mis inmediatos colaboradores, individuos, instituciones y colectividades a las que ya en -- términos generales me referí, no hemos escatimado sacrificios, bandonando --- nuestros intereses, incluyendo en ellos el derecho de nuestras familias y de nuestros hogares a disfrutar de nuestro tiempo y de nuestro esfuerzo. No nos importó renunciar a todo ello, conscientes de que por encima de los anhelos personales, están los intereses y derechos de los pueblos a progresar, para que nuestros ciudadanos realmente vivan una existencia digna y cómoda, dentro de las limitaciones que impone esta época de angustias patrias y mundiales. Es cierto que por lo que ve a quienes somos autoridades, no existe más mérito que el de haber cumplido con nuestro deber; pero el aplauso debe ser sin regateos para la memoria de Alejandro, y para quienes pudiendo beneficiar a otras regiones tan necesitadas como esta, nos han preferido: Gracias pues, al C. Gobernador Del Mazo, a la Secretari'a de Recursos Hidráulicos, a los vecinos de nuestra jurisdicción, y a las comunidades que tan generosamente -- ofrendaron su trabajo inestimable.

Y puesto que hemos visto realizado un sueño muchas veces acariciado en nuestras meditaciones, hagamos el propósito de seguir adelante sin vacilaciones y sin egoismos, hasta conseguir la vida que merecen quienes han puesto en -- nosotros su confianza y sus intereses. Al terminar estas palabras que son -- palabras del corazón, yo quiero recordar el bello gesto que se glosa en el hermoso pasaje que cuentan los poetas: "Habremos de luchar por el progreso, habremos de iluminar la conciencia y la vida de nuestros pueblos levantando la antorcha de las ideas y de las buenas acciones; y si llegara a consumirse la antorcha, yo protesto ante mi pueblo, que habré de mantener la mano en alto, aunque se calcine, aunque se queme, con tal de seguir alumbrando.